

Estrategias y fracasos de los proyectos conquistadores en áreas marginales: Neuquén en la etapa colonial.

*Gladys A. Varela **
*Ana María Biset ***

La conquista europea del continente americano fue un proceso prolongado, con características heterogéneas determinadas en gran medida por la disparidad de las culturas indígenas preexistentes. En las áreas ocupadas por sociedades sedentarias con una economía agrícola desarrollada fueron posibles, desde los primeros siglos, formas de ocupación estable y se constituyeron los primeros centros importantes de la administración española. Otras zonas, alejadas de los centros nucleares de la América indígena, con formas de organización menos complejas y ocupadas por grupos más hostiles a los europeos, representaron para los conquistadores siglos de lucha hasta lograr una ocupación definitiva de esos territorios. Se generaron centros marginales dentro del esquema de la administración colonial, dando origen a sociedades fronterizas en las que el contacto europeo-indígena fue intenso y adoptó distintos matices según las épocas.

Al abordar el estudio de los procesos acaecidos a partir del siglo XVI en Neuquén¹, debe considerarse a esta zona como parte de la historia de la Araucanía, típica zona marginal con una sociedad de tipo fronterizo que se desarrolló a ambos lados de la cordillera andina. Debe tomarse en cuenta también que Neuquén, no tuvo hasta fines del siglo XIX una ocupación blanca efectiva, y a pesar de ello la influencia europea fue intensa.

A partir de la llegada de Pedro de Valdivia a Chile y de la fundación de Santiago de la Nueva Extremadura en 1541, comenzaron las acciones tendientes a conquistar los nuevos territorios, vitales para el éxito del proyecto colonizador. La región se convirtió en un verdadero territorio de guerra entre los avances del conquistador y la resistencia de los pueblos indios. Se inició así la llamada guerra de Arauco que determinó que las primeras poblaciones españolas tuvieran que establecerse en zonas costeras o alejadas de los núcleos de mayor densidad demográfica. La escasez de mano de obra indígena para el trabajo en las minas y para la tributación de los encomenderos se convirtió en una preocupación constante.

Para mantener las actividades agrícolas y las explotaciones mineras, se realizaron expediciones de esclavistas que cruzaron la cordillera hacia el actual territorio neuquino. La búsqueda de sal -elemento tan escaso en Chile y abundante

* U. N. Comahue.

** Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Neuquén

¹ A. BISET y G. VARELA: "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVII". En: M.T. BOSCHIN (comp.) *Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil, Cuadernos de Investigación del IEHS, 1991.

en las minas y salinas de Neuquén-, la exploración de nuevos territorios con el fin de descubrir nuevas vetas de oro y plata y la ilusión de encontrar la legendaria ciudad de los Césares fueron otros incentivos que motivaron esas exploraciones iniciales.

A fines del siglo XVI la guerra recrudeció. En 1598 se destruyeron todas las ciudades españolas al sur del río Bío Bío -Valdivia, Imperial y Villarica- y se perdió el acceso a los lavaderos de oro. El triunfo militar mapuche obligó a los españoles a organizar un ejército profesional que sería mantenido con los fondos del Real Situado.

Aprovechando esta victoria, los indígenas del Valle Central buscaron refugio en la Araucanía ocasionando una importante pérdida de mano de obra en los asentamientos del norte.

Ante esta situación caótica de empobrecimiento y falta de recursos, los españoles se vieron forzados a cambiar su política y a organizar parlamentos con el fin de llegar a una relación de equilibrio. El parlamento de Quilín, organizado en 1641 por los jesuitas Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, reconoció la independencia del territorio mapuche, fijó como frontera al río Bío Bío y comprometió a los españoles a despoblar Angol, último baluarte en tierra indígena. Los indios devolvieron prisioneros, acordaron no transponer esa frontera y permitir la entrada a los evangelizadores a propagar la fe.

A pesar de que la paz fue vulnerada por unos y otros en muchas ocasiones, las nuevas reglas provocaron una intensificación en la búsqueda de mano de obra indígena al este de la cordillera y dieron lugar a la organización de nuevas expediciones esclavistas. La captura de cautivos para ser vendidos a los mineros y encomenderos de Chile, alcanzó una gran magnitud y contó en muchos casos con la anuencia de las autoridades locales. Carvallo y Goyeneche en su Historia de Chile, menciona que en treinta malocas realizadas a lo largo de cinco años por el Comandante Alonso de Córdoba, se capturaron 14.000 indígenas². Expediciones similares realizadas a las provincias de Cuyo llevaron a la casi total extinción de los indios Huarpes. Prueba de ello son los pedidos efectuados por los Cabildos de Mendoza, San Juan y San Luis solicitando "... se permita la entrada de negros esclavos por haber quedado sin indios para los trabajos de sementeras y minas..."³.

Estas expediciones provocaron frecuentes levantamientos. Los misioneros que pretendieron revertir esa situación y pacificar a las tribus neuquinas a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, sufrieron las consecuencias, de estos primeros contactos sangrientos. A partir de 1650 los jesuitas organizaron sucesivas expediciones para devolver prisioneros y parlamentar la paz, y en 1670 establecieron la primera misión en el lago Nahuel Huapi -Nuestra Señora de los Poyas- que fue

2 V. CARVALLO Y GOYENECHÉ : "Descripción histórica-geográfica del Reino de Chile". En: J.T. MEDINA: *Colección de historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Regional*. Santiago de Chile, 1865.

3 *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tomo II, 1936

destruida al poco tiempo. Su fundador, el padre Nicolás Mascardi fue muerto por los indios al igual que los misioneros que en sucesivos intentos pretendieron reconstruirla.

Ante el fracaso y la dominación militar, las políticas del blanco tuvieron que adaptarse a lo largo del tiempo a una realidad cambiante. A partir de los primeros encuentros entre indígenas y europeos comenzaron a establecerse nuevos tipos de relación con forma de equilibrio más o menos estables según las circunstancias. La frontera actuó no solo como zona de conflicto, sino también como un área de encuentro que transformó a ambas sociedades, que incorporaron y transfirieron elementos culturales y materiales y que terminaron por generar una nueva realidad particular. Se integró así una típica sociedad fronteriza determinada por una red de mutuas dependencias y necesidades. En el siglo XVIII la relación fronteriza alcanzó su mejor momento, con la integración de un importante circuito comercial.

Los indígenas se transformaron profundamente con la adopción del ganado europeo. Cazadores y recolectores en la etapa prehispánica, pastores ecuestres y finalmente ganaderos y comerciantes organizaron su patrón económico en función de la sociedad hispano-criolla consumidora de sus productos. Esa sociedad requería importantes cantidades de carnes, cueros y sebos que se enviaban al gran polo de desarrollo minero del Potosí. Esto creaba un peculiar situación: Chile necesitaba ser abastecido de ganado proveniente de las pampas y mientras aparentemente compartía con Buenos Aires las mismas políticas tendientes a defenderse de los malones de los indios, aprobaba ferias ganaderas en territorio chileno y mantenía estrechos contactos con las tribus.

Por otra parte las poblaciones fronterizas de Chile, especialmente las fuerzas militares asentadas en ella, vivían permanentemente empobrecidas. Alejadas de las ciudades importantes y de los centros de decisión política, tenían serios problemas de abastecimiento. Eran asentamientos marginales dentro de la administración colonial los funcionarios cobraban bajos sueldos pagados irregularmente. La partida destinada a los soldados -el real situado- arribaba con mucha demora. Los pobladores se veían sometidos a duras privaciones, careciendo muchas veces de abrigo y alimento adecuado. Estas condiciones desfavorables los obligaron a recurrir y depender del comercio fronterizo con los indios.

Se generó así un pequeño circuito local que proveyó a ambos componentes de la sociedad fronteriza de los elementos básicos para su subsistencia. Paralelamente comenzó a funcionar un circuito mayor, el de la ganadería a gran escala destinada no al consumo interno sino a la exportación de carne salada, cueros, sebos y animales en pie⁴.

4 R. MANDRINI: "Las bases económicas de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino. Siglo XIX". En: Sextas Jornadas de Historia Económica. Vaquerías, Córdoba, 1984. "Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del sudoeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)". En: VIII Jornadas de Historia Económica. Tandil, 1986. "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense. En: *Anuario*, Tandil, IEHS, 1987, 2.

La política con el indígena.

Las relaciones entre dos sociedades variaron permanentemente a lo largo de la etapa colonial; al analizar las fuentes documentales surgen claramente actitudes contradictorias frente a la situación indígena. Esto provocó la coexistencia de medidas totalmente opuestas en cuanto a sus objetivos. Las políticas de la Corona, pensadas desde España, en muchas ocasiones diferían de las planteadas por funcionarios de la administración colonial de Chile y Cuyo, más acorde con la realidad que le tocaba vivir. En un primer documento de 1771- "Sobre las plazas fuerte situadas a la otra banda del río Bío Bío, frontera de los indios"- Don Ambrosio O'Higgins, Capitán de la Caballería del Real Ejército de Chile, manifiesta su discrepancia con la política de la Corona: "... el enemigo se doma i subyuga...por fuerza de armas (lo que) por ahora tiene algún embarazo supuesto la soberana disposición del Rey de que se observase con estos infieles meramente la defensiva ...Será necesario... destruir y desalojar de nuestras cordilleras a los pehuenches... pero siendo más llegado a la soberana clemencia de S.M. la máxima contraria, se debe procurar primero por cuantas vías sea posible, recuperar la amistad y alianza de esta nación...Por lo que me parece absolutamente necesario el que nuestro soberano se digne conceder a ese superior gobierno para declarar a los indios la guerra siempre que dieran evidentes y graves motivos para ello...dejando asimismo el arbitrio de esta Capitanía General i Real Audiencia, el conceder o no las paces que en adelante pidiesen, en cuya providencia, por la distancia que hai de este país a la Corte, pueden remediarse muchos de los inconvenientes en este particular se experimentan"⁵.

Los distintos centros de la administración americana plantearon también políticas encontradas, y estas discrepancias se extendieron incluso a funcionarios de una misma región. Algunas posturas tendían a lograr una pacificación de las tribus y su integración a través del comercio. Otras intentaban específicamente alentar los enfrentamientos entre parcialidades de modo tal de gastarlas en esos conflictos un buen ejemplo es el informe elevado al Virrey Marqués de Loreto el 13 de enero de 1789, por José Francisco de Amigorena, Gobernador y Comandante de fronteras de Cuyo "... Se ahorra tanto el real erario haciendo la guerra a los indios, y liberándolos de sus continuas expediciones, que de otro modo serían incontables en la que gastarían muchos miles, se servirá, en uso de sus superiores facultades, expendir las providencias que sean de la superior justificación de V.S. para que la llegada de los caciques pueda yo cumplirles todo lo prometido y alentarlos para lo sucesivo, que es el modo de conservarlos en la guerra, pues es constante que desde que los he indispuesto, en que he trabajado no poco, han cesado las interrupciones en nuestra frontera, con lo que logran algún alivio los moradores de la campaña y aún los pueblos inmediatos a ella, y es muy conveniente seguir con esta máxima por lo que nos demuestra la experiencia"⁶.

⁵ G. ALVAREZ: *Neuquén, Historia, Geografía y Toponimia*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. 1972.T.I.

⁶ G. ALVAREZ: op. cit., p. 130

El desarrollo de incesantes luchas intertribales fue un componente de peso en el funcionamiento de la sociedad fronteriza. Los huiliches y pehuenche mantenían viejos enfrentamientos entre sí, con las tribus chilenas y con los ranqueles de la pampa⁷. Este estado de guerra fue aprovechado e incentivado por los blancos que llegaron a establecer una alianza con los pehuenche y a intervenir con fuerzas propias en ataques y represalias a otras tribus. Robos y malones, venganzas y pagos por muerte, conflictos territoriales por el control de un recurso -por ejemplo la sal- fueron las causas de estos enfrentamientos.

Parlamentos y alianzas

Pese a que siempre existieron políticas tendientes a la dominación de las tribus, en el siglo XVIII la relación entre la sociedad indígena e hispano-criolla se estabilizó. La guerra de conquista retrocedió y fue reemplazada, como vimos, por un complejo sistema fronterizo. La realización de Parlamentos, Juntas y Parlas fue la modalidad adoptada para mantener la paz, evitar las rebeliones y organizar el intercambio⁸.

En siglos anteriores el principal tema de los parlamentos había sido el restablecimiento de la paz, después de los sucesivos conflictos. En 1726 la realización del Parlamento de Negrete sentó las bases para una nueva relación. Se realizó a raíz de la rebelión de 1723, provocada por el abuso en las transacciones comerciales con los indios; de allí que se trataran no solo puntos referidos a la pacificación sino otros tendientes a regular el comercio. Este parlamento constituyó el modelo de todos los tratados realizados posteriormente. Estableció estrictas normas para evitar la entrada ilegal de mercachifles a territorio indígena y fijó, "...tiempos y parajes en que se han de celebrar tres o cuatro ferias al año, concurriendo los indios y españoles tal día, en tal punto, con sus jéneros, donde se hallare el cabo (comandante militar) i las personas que nombraren los indios en número igual..."⁹.

Aunque no hemos encontrado hasta ahora documentos oficiales que establezcan esas fechas y lugares, sí está documentado que las autoridades, ante la llegada de grupos pehuenche que salían a comerciar a las plazas fronterizas, otorgaban permisos, asignaban un lugar y hasta proporcionaban escolta para vigilar las transacciones¹⁰.

⁷ En el siglo XVIII Neuquén albergaba a dos grandes parcialidades, Huiliche y Pehuenche, localizadas al sur y norte del río Agrio respectivamente.

⁸ L.M. MENDEZ BELTRAN: "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII". En: S.VILLALOBOS: *Relaciones fronterizas en Araucanía*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile. 1982.

⁹ D. BARROS ARANA. En: J. BENGOA: *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago, Ediciones Sur, 1985.

¹⁰ S. VILLALOBOS: *Los pehuenche en la vida fronteriza*. Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile. 1989.

En Negrete se acordaron otros puntos referidos no ya a lo comercial sino a la relación política con la sociedad hispano-criolla. Los indios debían deponer las armas, permitir el establecimiento de fuertes, la entrada de misioneros y reconocerse como vasallos del Rey de España. Se establecía también un compromiso de alianza con el Rey frente a sus enemigos, factor que determinó que en la guerra de independencia del siglo muchos caciques se alinearan junto a los oficiales realistas contra las fuerzas criollas. Pero paralelamente las tribus eran reconocidas como naciones que no estaban subordinadas a las autoridades coloniales y que poseían un territorio propio e independiente. Al no contar las autoridades blancas con fuerzas militares suficientes para dominar a los grupos indígenas, se vieron forzadas a reconocer esa situación¹¹

De hecho, todos eran conscientes de que los parlamentos no lograban establecer en forma definitiva las paces, y de que los conflictos resurgían en poco tiempo. A pesar de esto, brindaron un marco de contención que fue acompañando a las nuevas formas de intercambio cultural y material que surgían de la relación fronteriza.

Las transformaciones de la sociedad indígena: una nueva realidad

A lo largo del siglo XVIII se produjo además una gran transformación en la organización interna de los grupos neuquinos, con la gestación de nuevas estructuras económicas y socio-políticas.

La nueva riqueza representada por la economía ganadera determinó que los jefes tribales comenzaran a acumular prestigio y poder. Estos jefes, que anteriormente ejercían escasa autoridad y que no se diferenciaban mayormente del resto de grupo, controlaban ahora grandes territorios, dominaban las rutas de comercio y criaban miles de cabezas de ganado. La concentración de bienes en manos de algunos jefes y familias provocó gradualmente la aparición de grupos jerarquizados. Algunas categorías sociales como cacique gobernador, cacique principal, capitanejo, mocetón, representaban en una etapa anterior posiciones móviles que podían ser ocupadas por distintos individuos a lo largo del tiempo. En algunos casos estas figuras surgían en situaciones de conflicto, por ejemplo una guerra, y superada la crisis desaparecía su autoridad. Los mecanismos hereditarios eran casi inexistentes. Accedían al poder por cualidades personales de valor, prestigio y oratoria. Hacia fines de siglo comenzaron a aparecer dinastías gobernantes y líneas sucesorias fijas en las que el cargo se heredaba entre hermanos.

Las tolderías funcionaban en siglos anteriores como unidades individuales prácticamente autosuficientes, muy independientes en lo político y lo económico e interrelacionadas casi exclusivamente por lazos de parentesco o por cuestiones ce-

¹¹ J. BENGUA: op.cit.

remoniales. El nuevo esquema económico, la ganadería y el comercio a gran escala, alteró ese orden. No podía ser manejado a nivel familiar y se entretrejieron necesariamente lazos de cooperación para el manejo de los nuevos recursos.

Todos estos procesos cristalizaron en el siglo XIX. La complejización del modelo económico y la paulatina concentración de poder en manos de los jefes dio lugar a la aparición de nuevas formas de organización política, los cacicatos¹². Su origen estuvo determinado tanto por un proceso de evolución interna de las tribus, como por una combinación de factores externos a las mismas.

Entre estos últimos, debe mencionarse la presión ejercida por los europeos para consolidar la autoridad de algunos jefes indígenas. La figura de los caciques Gobernadores se vio reforzada a partir de la acción de los blancos. Esto parece haber sido una constante en la política colonial en diversas regiones fronterizas de América¹³. La frecuente entrega de regalos diferenciales a determinados caciques y su distinción con títulos especiales, fueron prácticas usuales en los parlamentos del siglo XVIII. Estas y otras medidas tendían a lograr que unas pocas figuras concentraran poder y representaran a todas las tribus, convirtiéndose en interlocutores concretos. Con estos mecanismos las autoridades coloniales pretendían superar las dificultades que representaba tener que dialogar con un gran número de cabezas de igual rango, ya que esta estructura de poder descentralizado había constituido siempre un obstáculo importante para cualquier intento de dominación o control.

A partir de 1810 las guerras independentistas de Chile y de el Río de la Plata produjeron grandes modificaciones. La alteración de la sociedad hispano-criolla, dividida por estos conflictos, lógicamente repercutió sobre las sociedades indígenas. Después de la batalla de Maipú, algunas de las tribus comenzaron a tomar partido por uno u otro bando. Recordemos que las autoridades coloniales chilenas habían procurado siempre que los indios reconocieran la autoridad real y se aliaran con la corona para luchar contra sus enemigos. Estos postulados se incluyeron en todos los parlamentos y se vieron reforzados en la práctica por la acción de algunos viajeros¹⁴.

La intranquilidad generada por las luchas revolucionarias y los posteriores procesos de acomodamiento interno y de formación del estado chileno determinaron que numerosas tribus de la Araucanía, especialmente de la región de Boroa,

¹² R. MANDRINI: op.cit.

¹³ R. MAINFORT: "Wealth, Space and Status in a Historic Indian Cemetery". En: *American Antiquity* 50-3, 1985; analiza la relación de los jefes algonquinos con la sociedad colonial francesa, demostrando que la figura de esos jefes indígenas fue prácticamente creada por las autoridades europeas con mecanismos similares a los de la sociedad fronteriza que nos ocupa.

¹⁴ Luis de la Cruz, Alcalde Mayor de Concepción, recorrió en 1806 las tierras pehuenches de Neuquén y las ranqueles de la pampa buscando una ruta de comunicación con Buenos Aires. Incentivó a las tribus a aceptar el dominio del Rey de España. Paradójicamente, pocos años después actuó en las guerras de independencia chilena como revolucionario mientras los caciques mantuvieron su fidelidad a la Corona.

decidieran emigrar al este de la cordillera. Se trasladaron en busca de paz y seguridad pero también con el objeto de controlar las principales fuentes de obtención de ganado y sal para eliminar así a otros grupos intermediarios. Unos pocos se instalaron en tierras neuquinas, pero la gran mayoría continuó su avance hacia la región pampeana donde, en sucesivas oleadas, se enfrentaron entre sí para lograr la ocupación de determinados espacios.

Se integraron así unidades políticas y territoriales muy fuertes, controladas por un poder centralizado representado por importantes familias gobernantes, que organizaron y dirigieron un circuito económico de gran alcance. El malón se convirtió en una empresa colectiva y el comercio de ganado llegó a su punto máximo¹⁵.

Estos procesos se extendieron más allá de la etapa colonial, pero debemos tener en cuenta que gran parte del territorio neuquino y pampeano continuó en manos indígenas hasta fines del siglo XIX. Algo similar ocurrió en la Araucanía, determinando la prolongación de muchas políticas de la etapa anterior.

Entre 1879 y 1885 se produjo la ocupación militar de la pampa y Neuquén, truncando el proceso de unificación política y territorial que los grandes caciques habían logrado. Esta campaña erradicó y casi exterminó a las tribus neuquinas, destruyendo un sistema económico muy vasto y dinámico que no pudo ser recuperado por las posteriores poblaciones campesinas de la Cordillera.

¹⁵ R. MANDRINI: 1984, op.cit.